

Ibn Arabi

El
NÚCLEO
del
NÚCLEO

*Traducción de
Ismail Hakki Bursevi*

editorial **S**irio, s.a.

5ª edición: noviembre 2002

Traducido del inglés por Pedro J. Aguado Saiz
Diseño de portada: Pablo Eduardo Fiorenza

© de la presente edición		
EDITORIAL SIRIO, S.A.	Nirvana Libros S.A. de C.V.	Ed. Sirio Argentina
C/ Panaderos, 9	Av. Centenario, 607	C/ Castillo, 540
29005-Málaga	Col. Lomas de Tarango	1414-Buenos Aires
España	01620-Del Alvaro Obregón	(Argentina)
	México D.F.	

www.editorialsirio.com

E-mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-86221-40-4

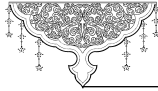
Depósito Legal: B-45.977-2002

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain



I NTRODUCCIÓN



por

Ismail Hakki Bursevi (1652-1728 d. de C.)

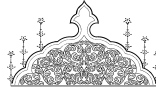
ALABANZAS A SU SOBERANÍA Y BENDICIONES A SU ENVIADO

A sí pues... el impulso interior que me movió a escribir, arreglar y acabar este comentario está en el libro llamado *Futūhât-al-Makkiyah*, escrito por el Polo de todos los Polos (*qutbu-l aqtâb*) y Guía Absoluto (*al-mursîhdu-l mutlaq*) Muhyiddin Ibn'Arabí (que Dios aumente su santidad y, en consecuencia, la nuestra). En este libro hay varios temas que hacen referencia a los conocimientos (*ma'rifat*) y las realidades. Esas referencias destacan por su valor e importancia; pero, como estaban escritas en árabe, muchos de nosotros no podíamos comprenderlas y, por

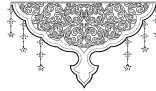
consiguiente, esas verdades permanecían como tesoros escondidos. Nuestro amado Señor, al que no podía desobedecer (que Dios se revele a él con el nombre de *salaam*), me ordenó y me indicó que tradujese al turco este tesoro oculto.

Cuando se ha creído conveniente, se han añadido comentarios a la traducción. En honor a la verdad, no debe haber duda de que esta humilde persona y la pluma que hay en su mano son como el arquero y su flecha, y que nadie piense que haya podido ser de otra manera.

Seguramente los Santos son la mano del Poder (*qudra*) y la lengua del Poder de Dios, como reza el hadith: «...Yo seré su mano...». De ser así, si fuese Él quien habló por la lengua de esta humilde persona, ¿se sorprendería alguien? «Cuando disparaste no lo hiciste tú, lo hizo Dios». Este versículo del Corán es el ejemplo que aclara y atestigua este significado. También por indicación de nuestro Maestro, se puso a este comentario el nombre de *Lubbu-l-Lubb* («El núcleo del núcleo») y *Sirru-s-Sirr* («El misterio del misterio»). Siguiendo esta línea, es nuestro deseo que se perdonen nuestros errores, porque ¿no está el hombre lleno de errores y descuidos? Mi base para tener éxito procede de Dios. En Él me apoyo y en Él confío.



APÍTULO 1



No de los temas concretos que Ibn'Arabí quiere explicar en su *Futûhât-al-Makkiyah* en éste: «Si un gnóstico (*'ârif*) lo es realmente, no puede permanecer atado a ninguna forma de creencia».

Eso quiere decir que si alguien, que ha adquirido conocimiento, llega a conocer el Ser que hay en su propia persona, con todos sus significados, no se quedará atrapado en una creencia. No reducirá su círculo de conocimiento. Es como una materia prima (*hayûla*) y aceptará cualquier forma que se le dé. Al ser externas estas formas, no se produce ningún cambio en el núcleo de su universo interior.

El que conoce a Dios (*'ârif bi'llah*) se mantiene en su origen, cualquiera que éste sea. Acepta todo tipo de creencias; pero no se ata a ningún credo figurativo. Sea cual sea su puesto en el Conocimiento divino, que es el conocimiento esencial, permanecerá en su sitio. Conociendo el núcleo de toda creencia, ve el interior y no el exterior. Reconocerá, bajo cualquier apariencia, todo aquello cuyo núcleo conoce y en este tema su círculo será amplio. Llegará al origen de esas creencias y dará testimonio de ellas desde cualquier lugar posible, sin tener en cuenta la apariencia con que se manifiesta al exterior.

*Los dos mundos existen gracias a la revelación de Dios.
Contempla la belleza de la Verdad desde el lugar que prefieras.*



Hay un hadith que dice lo siguiente: «Cuando la gente destinada al Paraíso llega a cierta etapa, el Señor les muestra un destello, corriendo un poco la cortina que esconde Su Grandeza y Poder, y dice: “Soy vuestro Señor, el más grande”. Es decir, soy ese gran Dios al que durante años habéis anhelado y ansiado ver. Esta revelación de Dios les asombra y la niegan diciendo: “Nunca pudiste ser nuestro Señor”. Y, dicho esto, deliran y se enfurecen. En ese momento la revelación cambia tres veces y las tres vuelven a negarla. Entonces Dios les pregunta: “¿Hay algún indicio de vuestro Señor entre vosotros?”, y contestan: “Sí, lo hay”. Entonces, Él se aparece a cada uno, según la medida y la

capacidad de entendimiento de lo que cada uno supone y cree. Tras esta revelación lo aceptan y dicen: “Tú eres nuestro Señor, el más grande de los más grandes”». Según dice el hadith: «Estarás buscando a tu Señor como si fuese la Luna llena y te perderás en el éxtasis». A pesar de que sea así, los gnósticos afirman plenamente a Dios en la primera revelación, porque han hecho suyas todas las creencias y han ganado aptitud para todas las revelaciones.

*Los que ven hoy a su amado
son los que verán mañana.
¿Qué sabrán del amado allí
los que están ciegos aquí?*



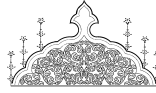
Por supuesto, el Sagrado Corán dice así: «La persona que está ciega en este mundo lo está también en el otro», lo que significa que el que no haya abierto su ojo de la mente aquí seguirá siendo ciego cuando tenga que ir al otro mundo y, por consiguiente, no será capaz de ver la Revelación Divina (cuando le sea presentada por primera vez). Lo que le rogamos a Dios es que libre a todos sus siervos de tener una fe que no vaya más allá de la imitación y la ficción.

Aquí se nos plantea una pregunta: ¿cómo entiende su propia realidad la persona que tiene aptitudes para el estado de gnosis (*ma'arifa*)? Se puede contestar así: necesita encontrar a un gnóstico que se conozca a sí mismo y, cuando lo haya encontrado, hacer que, desde el fondo del

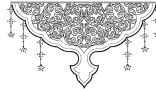
corazón y con todo su espíritu, su carácter sea el suyo. Para que una persona gnóstica encuentre su propio origen tiene que actuar de esta manera y el versículo coránico que sigue lo dice así: «Busca los medios que te llevarán a Él». Esto se puede explicar de la forma siguiente: entre Mis siervos están los que Me han encontrado. Si Me quieres encontrar, sigue sus huellas. Son para ti un medio que conduce a Mí. Sirviéndolos así, una persona puede llegar a conocerse a sí misma. Entenderá de dónde viene y adónde va y captará detalles de la etapa del estado presente.

Un hadith explica la razón de nuestra venida a este mundo así: «Yo era un tesoro escondido y quería que se me conociese y, para que se me conociese, hice la creación». Eso es así; pero conocer a Dios no es cosa fácil si uno no se conoce antes a sí mismo.

El siguiente hadith dice: «El que se conoce a sí mismo conoce a su Señor». Lo contrario también es cierto y así lo entienden los que están en ese estado. La gente, ya sea de élite o plebeya, da diferentes significados a este hadith, según les permite su inteligencia. Si Dios quiere, se dará un significado de élite. De todos modos, en esta etapa se han conocido siete formas diferentes, que se expondrán a continuación.



APÍTULO 2



FORMA PRIMERA

Si una persona comprende la parte de espíritu que hay en su forma, que podría llamarse personalidad que habla (*nafsi-n nâtiqa*), esta persona está en la primera forma. Esta etapa se llama etapa de progreso. Según la gente de la Unión, personalidad, corazón, espíritu, inteligencia, misterio, todo significa lo mismo. Estos nombres diferentes se aplican a una misma cosa, que toma formas diferentes en momentos diferentes.

Lo que se conoce como personalidad que habla no tiene ni espíritu, ni vida, ni cuerpo; pero tiene influencia y acción, tanto dentro como fuera del cuerpo, incluso sin tener ni lugar ni signo de existencia. Aunque no tenga un lugar especial, cuando te fijas en algo ves que está allí y aparece su existencia en su plena totalidad. Además, no es susceptible de división, partición ni nada similar. Es lo que sujeta con la mano del hombre, mira por sus ojos, habla con su lengua, anda con sus pies, oye con su oído y, en resumen, está presente en todos sus sentimientos y los controla.

Está presente total y esencialmente en cada parte del cuerpo y, una vez que lo ha rodeado completamente, trasciende todas las partes del cuerpo y se libera de ellas. Si hay que amputar un dedo o un pie, no sufrirá disminución ni perderá ninguna de sus partes. En cualquier caso, está en su centro como lo ha estado siempre y continúa permanente y presente. Si se aniquila el cuerpo, no pierde su existencia ni se dispersa. Si queremos comprender esto, encontraremos significados que no encajan en ningún límite o cálculo.

FORMA SEGUNDA

El que está en esta segunda forma ha de mirar al horizonte. Eso es, ha de mirar al horizonte, donde está la Personalidad Total... A esto se le llama Inteligencia, el Espíritu Totalmente Cualificado, vicerregente. No tiene apariencia física y no está ni siquiera fuera de este universo y sus cielos, pero envuelve todo lo que existe y está allí presente y al mando. Para él, la altura más elevada y la profundidad

más honda son lo mismo. Está presente en cada uno de esos grados con su propia personalidad. No se puede parcelar o dividir. Si se cayesen los cielos y explotase la tierra, no le pasaría nada.

Por ejemplo, ¿qué diferencia tiene y en qué le afecta al sol el entrar en cada torre, palacio o casa que se ha construido en el mundo? De todos modos, cada chimenea, habitación o sala recibe luz según su ventana. Si esas cosas se derrumbasen y si los palacios estuviesen en ruinas, nadie pensaría que le ha pasado algo al sol, porque no le pasaría nada. Por muchas personas o criaturas que haya creado Dios, Él puede decidir sobre ellas y controlarlas a todas. No importa cuántas mueren entre las que están vivas, porque el Espíritu Cualificado sigue presente por siempre y en cualquier estado en que esté.

Por eso, el que tenga ese espíritu, cuando mire al horizonte, entenderá cuál es la segunda forma, si sabe cuáles son estos estados.

FORMA TERCERA

En esta etapa el hombre adquiere mayor evolución y se da cuenta de que lo que se llama su espíritu parcial no tiene existencia y está absorbido por el Espíritu Total y toma vida en el espíritu Cualificado... Tiene que darse cuenta de que el espíritu es el Espíritu Total y de que la inteligencia es la Inteligencia Total y observarlo con la certeza de la Verdad (*haqqu-l yaqîn*) y después apartar de sí todo lo que se pueda llamar «parcial». Que entienda que todo está ligado a lo Total. Así es la tercera forma.

FORMA CUARTA

Así pues... que siga ascendiendo en este estado; que encuentre a su espíritu sumido en el Espíritu Cualificado. Y ahora, que vea que el Espíritu Cualificado ha desaparecido en la Aseidad de Dios, que se libere, tanto de los parciales como de los totales. Cuando le ocurra esto verá todo asimilado a los actos de Dios, todos los Nombres y Cualidades asimilados en el Nombre y Cualidad de Dios, todas las aseidades asimiladas en la aseidad de Dios, y los verá sin existencia. Cuando esté seguro de esto habrá alcanzado lo que se conoce como proximidad por Conocimiento (*'ilmu-l yaqîn*) y proximidad por la Verdad (*haqqu-l yaqîn*) y habrá llegado a la etapa de pleno testimonio.

Bajo la apariencia de lo que existe no hay nada más que Él: has de llegar a conocer su significado esencial por haber entendido el significado de la frase coránica que dice: «Hoy, ¿a quién pertenece todo? A Dios, el Omnipotente Único y Completo». Debes saber con certeza que, en esencia, no hay nada más que Dios.

Hasta ahora hemos mencionado cuatro formas. También se pueden denominar así:

1. *Enfus* Interior.
2. *Afâq* Horizontes, existencia externa.
3. La unión de las formas primera y segunda.
4. Absorción de las formas primera, segunda y tercera en la Aseidad de Dios.

FORMA QUINTA

Es la etapa en la que se deben ver y observar todas las que hemos visto y mencionado anteriormente. A la persona que la ha alcanzado se la suele llamar Hijo del Tiempo (*ibnu-l waqt*).

FORMA SEXTA

La persona que ha llegado a este estado es un espejo para todo. El viajero que está aquí no encuentra en su ruta a nadie más que a sí mismo y piensa que todo está unido a él. Dice: «Bajo mi manto sólo está Dios. ¿Habrá en los dos mundos alguien más que yo?» O sea, es un espejo para todo y todo se refleja en él. Quizás sea también el brillo del espejo y lo que se refleja. Antes de esto era el Hijo del Tiempo y decía con frecuencia: «No hay más existencia que la de Dios». Cuando llega a este estado, dice: «Sólo soy “yo”», y se le suele llamar Padre del Tiempo (*abu-l waqt*).

FORMA SÉPTIMA

El hombre que llega a este nivel está completamente anulado. He alcanzado plena y simplemente la no-existencia y, desde ahora, alcanza subsistencia (*baqâ*) en la subsistencia (*baqâ*). Después de ésta no puede decir que se halla en una etapa o estado. Aquí no tiene observación, ni testimonio, ni gnosis y esto no se puede explicar ni interpretar,

porque este lugar es una etapa de completa no-existencia. La palabra se usa aquí sólo para explicar, porque la persona no sabe ni de signos ni de estados. Sólo los que tienen gusto entienden el sabor. Que Dios nos haga fácil este estado.



Cuando el gnóstico ha llegado a este nivel, está en el universo de la Soledad y la Colectividad (*'âlemijam*). Si necesita separarse de aquí, se adorna con una existencia Divina. Conoce su realidad y, en consecuencia, comprende a Dios y ya no está atado a ninguna ley, regla o creencia que podamos entender en el exterior. Esto es lo que uno quiso explicar y el significado deseado fue éste.

*Sin ser, no encontré el camino a esa Verdad;
allí viví con la Verdad; encontré la subsistencia (baqâ).
Yo me anulé a mí mismo; mi mismo Yo me encontró de nuevo.
Lo serás todo cuando hagas de ti nada.*



Al final, el gnóstico se da cuenta de que, ya sea en el *enfus* o en el *âfâq*, lo que se manifiesta es la Aseidad: que esa existencia es Existencia Única, Única Alma, Único cuerpo; no está separada ni individualizada; que todo lo inmanente no es más que su Manifestación e Instrumento; que, desde cada brizna o partícula hasta la mayor masa, se manifiesta

Dios (*al haqq*) con todas sus Cualidades y Nombres y que esta manifestación depende del entendimiento y creencia de cada persona. En cada lugar y en cada estado Él muestra una cara diferente.

Es capaz de mostrar su Ser, tanto en lo interior como en lo exterior; lo que hay en la imagen de todo, lo puede entender toda inteligencia: la intención que hay en todo corazón, lo que oyen todos los oídos, el ojo que ve en todos los ojos, es Él... Si Él se manifiesta con esta cara, también está mirando con la otra.

El significado de todo esto vuelve a guardar relación con la frase del principio. El que pide y lo pedido, el amante y lo amado, el creyente y lo creído, son lo mismo para el gnóstico. Todo esto viene a decir que al gnóstico no se le permite adherirse a ningún aspecto que se someta a creencia alguna.



Una vez, se juntaron varios ciegos y empezaron a decir que les gustaría saber qué es un elefante. El que cuidaba los elefantes los llevó al establo. Cada uno encontró una parte del elefante y se agarró a ella: uno, a la oreja; otro, a la pata; otro, a la panza; otro, a la trompa. Después de conocerlo así, se pusieron a discutir entre ellos. El que se aferró a la pata dijo que el elefante era como una columna. El que se colgó de la oreja dijo que era como una sábana y el que conoció al elefante por su panza dijo que era como un barril. En resumen,

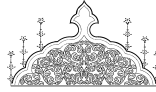
el elefante les pareció como el miembro que cogieron: sus creencias eran así.

La persona que ha creído por imitación se encuentra en este estado. Se ha aferrado a algo determinado y no ha pasado de ahí. Permanece aprisionada en ese estado dimensional.

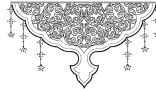
El que permanezca aprisionado en una dimensión definida estará completamente triste cuando deje la tierra.



Todo lo que le pueda ocurrir al gnóstico no se podrá resumir en una creencia definida, porque él es sabio por sí mismo. Esto es lo que hemos explicado.



APÍTULO 3



Cl gnóstico, que se conoce a sí mismo y sabe lo que le interesa, necesita escuchar con respeto y humildad cinco cosas más que le hacen falta. Le es absolutamente necesario conocerlas para formar su carácter. Por esta razón, explicamos a continuación lo que se denomina como las cinco presencias.

LAS CINCO PRESENCIAS (HADARÂTI-L KHAMSA)

Es fundamental saber que la Aseidad de Dios o su cualificación no tienen fin y, por

consiguiente, los Universos no tienen fin ni número, porque son los lugares donde se manifiestan los Nombres y las Cualidades. Como lo que se manifiesta es infinito, los lugares donde se manifiesta deben ser infinitos. En consecuencia, la frase del Corán «Él tiene una configuración diferente cada momento» significa que la revelación de Dios no acaba.

El Poder (*qudra*) de Dios está constante y permanentemente en un estado de Perfección. Gracias a esta Perfección, Él no se revela dos veces a la misma persona de la misma manera. Está haciendo constantemente nuevas revelaciones y, lo mismo que no ha ocurrido hasta ahora, nunca se manifestará la misma revelación a dos personas diferentes.

Hay un hadith que dice: «Dios tiene dieciocho mil universos y éste, tu mundo, sólo es uno entre ellos». El dicho de que Dios tiene dieciocho mil universos en parte y dieciocho en total viene del hadith anterior, aunque la revelación de Dios no tiene extremos ni hay fin para sus lugares.

De todos modos, todos esos universos están regidos por las cinco presencias que vamos a enumerar.

Su Poder es el más fuerte; su Gloria es grande y no hay más Divinidad que Él.

PRIMERA PRESENCIA

GHAYBI-L MUTLAQ (LA CAUSA PRIMERA ABSOLUTA)

A esta presencia también se la llama Universo de la Naturaleza Divina (*âlemi-l lâhût*). Se la conoce también como el universo sin manifestaciones (*lâ ta'ayyun*) que no se puede someter a medida, forma o comprensión. Es también

el Universo de lo Absoluto, la Ceguera Absoluta, Ser Puro, Ser Absoluto, Aseidad Pura (*dhât*), Madre del Libro, Expresión Absoluta, el Punto de la Profundidad del Océano, lo Desconocido de lo Desconocido.

El Corán dice: «Todas las claves de la Causa Primera están escondidas en su nivel: sólo Él las conoce». Los nombres mencionados arriba solamente son de un grado. Por ello, en este estado Dios se halla en plenitud de Amor y tiene una Riqueza que supera toda Necesidad, en cuanto a todos los calificativos que puedan hacerse de Él. En este estado no hay posibilidad de calificativo ni nombre. Toda palabra que se use para explicar este estado es inadecuada porque en esta Presencia la Aseidad de Dios está en Trascendencia Completa de todo, porque Él aún no ha bajado al Círculo de los Nombres y las Cualidades. Todos los Nombres y Cualidades están enterrados y absorbidos en la Aseidad de Dios. Hay varias frases del Corán que me vienen a la cabeza:

1. «Sin duda, Dios es Rico por encima de la Necesidad (*ghaniy*) de los Universos.»
2. «¿Pasaba el tiempo por el hombre cuando éste no era una cosa mencionada, recordada u oída?»
3. Hadith: «En aquel tiempo, Dios Omnipotente estaba en un estado en el que no había nada con Él.»
4. «Yo era un tesoro escondido...» (*hadith qudsi*).

Estas citas indican el estado que hemos mencionado. Cualquiera que sea el caso, para el gnóstico que conoce la Aseidad no ha ocurrido nada nuevo o diferente. Fuese lo

que fuese anteriormente, Él sigue siéndolo. Cuando Hazreti'Ali escuchó el hadith: «En aquel tiempo, Dios Omnipotente estaba en un estado en el que no había nada con Él», añadió: «Incluso en este momento, Él sigue estando así». De este modo confirmó el hadith y al mismo tiempo expuso otra faceta y la comentó.

SEGUNDA PRESENCIA

'ALEMI-L JABARÛT (UNIVERSO DE OMNIPOTENCIA)

También se la conoce como la Presencia del Primer Descubrimiento (*ta'ayyun awwal*), la Primera Revelación (*tajallî*), la Primera Joya, la Realidad de Mahoma, el Espíritu Cualificado, el Espíritu Total, la Causa Primera Cualificada y el Libro Evidente. En la Madre del Libro todo se ve junto y en el Libro Evidente uno empieza a entrar en capítulos. La Madre del Libro es Esencia (*dhât*). Este estado se conoce también como Universo de los Nombres, Potencialidades Fijas (*'ayâni-th thâbita*), Universo de Esencias (*mâhiya*), el Gran Istmo.

Todos esos nombres son del primer Grado, pero cada uno está utilizado con una referencia especial y no es un secreto para los que saben.

TERCERA PRESENCIA

'ALEMI-L MALAKÛT (UNIVERSO ANGELICAL)

A veces se ha descrito como el grado de los ángeles, el Universo de Ejemplos (*mithâl*), Universo de Ilusiones

(*khayâl*), Principio, Segundo Descubrimiento (*ta'ayyun thâni*), la Segunda Revelación, el Límite Extremo (*sidrati-l muntahâ*), Universo de Órdenes, el pequeño Istmo y el Universo de Capítulos.

CUARTA PRESENCIA

SHUHÛDI-L MUTLAQ (OBSERVACIÓN, VISIÓN, TESTIMONIO ABSOLUTO)

Se la llama el Universo del Testimonio, Universo de Posesión, Universo de Mortalidad (*nâsût*), Universo de Creación (*khalq*), Universo de los Sentidos, Universo de las Especies, Universo de las Galaxias, Estrellas y Nacimiento. Esto representa los Metales, Plantas, Animales. El Gran Trono también está en este estado. Circunscribe la totalidad del universo de las formas.

Esto es terminología del Universo del Testimonio. Todo lo que se ha mencionado aquí pertenece al Universo de Órdenes, mientras que a lo que se ha excluido de los universos antedichos se le llama Universo de la Causa Primera (*'âlemi-l ghayb*), por ello se usan ambos nombres. También se pueden usar los términos Causa Primera y Testimonio o cosas del mundo y cosas del otro mundo.

Lo que sigue a continuación, los Cuatro Universos, son como cuatro océanos. Son los Universos de Posesión (*mulk*), Espíritu (*malakût*), Omnipotencia (*jabarût*) y Divinidad (*lâhût*). Estos cuatro océanos son eternos y no tienen ni principio ni fin. El primero de ellos es el océano de la Aseidad (*dhât*), al que se llama con frecuencia *lâhût*. Según

la afirmación: «Yo era un tesoro oculto...», la desbordante Aseidad de Dios manifiesta el universo de *jabarût* y también lo llaman el Espíritu Cualificado. Cuando el *jabarût* se llenó, hizo que se manifestase el *malakût*. Con el desbordamiento del *malakût* se manifestó el *mulk*. Aquí, desbordamiento quiere decir inclinación natural, consecuencia de la naturaleza de la Aseidad. Todo lo que se ha mencionado hasta ahora ocurrió en el margen de tiempo que se necesita para parpadear, o sea, muy poco tiempo y quizás menos. La frase del Corán puntualiza esto: «Nuestras cosas ocurren en tan poco tiempo como un guiño o incluso mucho menos». Es un problema de orden y a este orden se le llama «*kun*» (Ser). Dijo a todo lo inmanente (*kawn*) «sé» y en ese momento todo ocurrió.



Nada de lo que ha sucedido aquí apareció de la nada. No es más que una versión esencial. Lo que quiere decir la gente con que todo vino de la nada es expresar que la Aseidad, cuando estaba escondida en Sí Misma, deseaba manifestarse porque «lo que es» no puede ser inexistente, ni «lo que no es» puede convertirse en existente. Gracias a un cambio en el Océano de la Aseidad se manifestaron los universos.

Pongamos por ejemplo un mar que al desbordarse forma un segundo mar, y de su rebosamiento un tercero, y del de éste un cuarto. Así se forman cuatro mares; las cosas ocurren así, igual que el vapor se convierte en agua y ésta en hielo. Todo lo que se ha explicado es una luz. Cada uno de

Sus cambios es una nueva forma. En el nivel de los gnósticos, lo que era antes sigue siendo después. Todos los universos que se han explicado son un océano de luz en movimiento constante y, por consiguiente, siempre aparece alguna revelación nueva. «Él es cada instante una nueva revelación.» Según esto, la Ola Divina viene de la Aseidad y vuelve a ella. «Todo viene de Él y volverá a Él.» «Dios es la luz de la tierra y de los cielos.» El significado de estas frases coránicas es suficiente para expresar lo que quieren decir.

*Todo el universo era la Aseidad,
era el Océano de la Sabiduría.*

Era la Unión con Dios.

No existe más Divinidad que Él.

*La Existencia Absoluta es una especie de mar
que está creando constantemente.*

*Él repite el misterio de «anâ-l haqq» de forma
latente o patente, en todos los instantes.*



Así, las olas del mar se llaman *mâ siwâ* (lo que es otra cosa). El mar no tiene principio ni fin y las olas se consideran como cosas que suceden después.

El ser del Primero y el Último pertenece a Dios y el *mâ siwa* que aparece se considera que existe en el ser que es Absoluto. Todas las cosas que existen se manifiestan de la Aseidad Absoluta. Si la revelación, que es la vida de ese ser, se cortase durante un instante, todo se sumiría en la no existencia.

QUINTA PRESENCIA

INSÂNI-L KÂMIL (HOMBRE PERFECTO)

Aquí se va a explicar al Hombre Perfecto. Las presencias que se han explicado y la totalidad de los universos están completamente dirigidos y englobados en este Hombre. El Hombre Perfecto es el que posee el grado de unificación: está en el estado del Gran Nombre (*al-ism-l'azam*). Igual que el *ismi-l'azam* recoge y contiene todos los nombres, el Hombre Perfecto recoge y contiene en sí mismo los universos de *mulk*, *malakût*, *jabarût* y *lahût*. Ya sea en manifestación o en el interior, no hay estado que no domine el Hombre Perfecto. Con un contagio que es esencial (*dhâti*) en todo aquello sobre lo que él ejerce su dominio (*hukm*), sea lo que sea, aparece exactamente tal como es. En realidad, Hazreti'Ali lo ha dicho así:

*Pensabas que eras una parte pequeña;
pero, en cambio, en ti hay un universo: el más grande.*

Es decir, piensas que tú eres una cosa pequeña, mientras que se esconde en ti el más grande de los universos. Si vas a un maestro y llegas a conocerle, verás todo en ti y a ti en todo y conocerás con certeza (*yaqîn*).

Puedes imaginar la grandeza del Hombre Perfecto de esta manera: si dieciocho mil universos se pusieran en un mortero y se hiciese con ellos una pasta, su composición sería el Hombre Perfecto. Este Hombre vería los dieciocho mil universos a través de dieciocho mil ojos. Ve cada universo con el ojo apropiado. El universo de los sentidos, con

el ojo de los sentidos; las cuestiones de la inteligencia, con el ojo de la inteligencia; las intenciones, con el ojo del corazón. Compara los demás universos con éste. Los ignorantes que piensan que entenderán las intenciones con el ojo de los sentidos se quedarán simplemente con las ganas. Y esto lo saben los que saben.

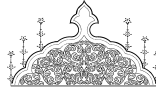
*Avanza, encuentra un ojo. Corrige con él.
Y ahora, mira desde Él a Él.*

Para poder mirar al Universo de la Causa Primera es necesario que haya un ojo Divino.

La razón por la que algunas personas dicen que hay dieciocho mil universos es:

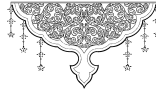
1. *aqli-l kull* – Inteligencia Total.
2. *nafsi-l kull* – Alma Universal. Estos dos a veces se denominan *al-qalam* (pluma) y *al-lawh* (papel).
3. *al-'arsh* – El Trono.
4. *al-kursi* – El Escaño.

Después siguen siete Cielos, Cuatro Elementos de la Naturaleza y Tres nacimientos (*mawâlid*): en total hacen dieciocho y en una enumeración detallada el total es de dieciocho mil. Muchos Elevados continúan así. De todos modos, la verdad es que los universos no se pueden contar.



C

APÍTULO 4



Demos esta información útil. Lo que hay sobre la superficie del mundo como creación es sólo una décima parte de lo que hay en las aguas. Si lo que hay en las aguas y lo que hay en la tierra se pudiese juntar, sólo sería una décima parte de lo que hay en los cielos. Si todo eso se considerase como un mismo conjunto, sólo sería una décima parte de los ángeles que hay en la primera esfera celestial. Todo esto junto sería una décima parte de lo que hay en la segunda esfera celeste y esta comparación continuaría hasta la séptima esfera celestial; y los seres que haya en siete estratos de profundidad de la tierra y en siete estratos de

esferas celestiales, junto con las criaturas del cielo, llegarían escasamente a una décima parte de los ángeles que viven en el pedestal (*kursi*). Esta sentencia coránica dice así: «Su *kursi* dirige los cielos y la tierra». En el *kursi* las criaturas de los siete estratos de la tierra y las siete esferas celestiales y las aguas sólo serían una décima parte de las que se refugian en una esquina del Trono (*'arsh*) y todos los que se han nombrado hasta ahora serían una décima parte del número de ángeles *muhaymin*. Desde el día de su creación hasta ahora, los ángeles *muhaymin* no han apartado su vista de la observación de la Dulzura y la Belleza (*jamâl*) y están en éxtasis mirando esa Belleza. Ni se conocen ellos ni conocen a los demás y, hasta ahora, ni siquiera saben que los universos no se crearon ni por la creación de Adán ni por la de Iblis.



Así pues, Dios tiene un gran ángel con innumerables cabellos en su cabeza. Según esta comparación, todos los ángeles y todas las demás cosas de las que hayamos hablado son como una perla en el pelo de una persona. Si Dios hubiese dado a este ángel la orden de que se tragase toda la existencia de un bocado, no se habría dado cuenta de que había pasado algo por su garganta. El nombre de este ángel es Espíritu (*rûh*).

De esta forma, si todas las cosas que se han enumerado, los ángeles y las esferas, se pusieran en el corazón del Hombre Perfecto, no sentiría ni siquiera el peso de un átomo. Cuando Bayazid alcanzó este estado dijo lo siguiente:

«Si el Trono y todo lo que hay allí hubiese crecido un millón de veces y se hubiese puesto en el rincón del corazón de un gnóstico, ni siquiera sentiría su existencia». El corazón, que no cabe en los cielos, la tierra, el Trono y el Pedestal, ha conseguido ser el lugar de revelación de la Grandeza (*'azîm*) y Majestad (*jalâl*) y la totalidad de Su Aseidad y todas las cualidades de Dios. Esto también lo corrobora el hadith qudsi: «No puedo acomodarme en Mis cielos ni en Mi tierra; pero me acomodo en el corazón de Mi siervo creyente (*mû'min*)». El primer *mû'min* se refiere al Hombre Perfecto y el segundo a la Aseidad de la Realidad. En otras palabras, el Hombre Perfecto es el espejo de la Realidad.

Ibn'Arabí, en el *Fusus al-Hikam*, hablando de la grandeza del corazón, también mencionó la máxima de Bayazid y comentó: «Lo que dijo es la grandeza del gnóstico en comparación con los cuerpos. También diré esto: una existencia que no tiene fin se considera como un final para la cualidad que lo ha creado. Esta existencia, que no tiene ni límite ni fin, dirige el corazón del Hombre Perfecto; el Hombre Perfecto no siente su peso». La grandeza que Ibn'Arabí explica no se adaptará a ningún número o cálculo, no es ni siquiera nada que pueda encerrarse en una conjetura (*wahm*) o comparación. Confía en su sentido. Que Dios nos conceda a nosotros ese sentido... *Hu.*



En este estado, Bayazid recita este poema:

*Bebí un vaso de amor tras otro;
Ni el vino ni mi sed se acabaron.*

El amor de que se habla en este estado es el Amado (*mahbûb*). Con este poema, Bayazid ha dado noticias de este grado del corazón y ha explicado su extensión; eso lo saben los que saben.

Si fuese necesario interpretarlo, podría decirse lo siguiente: el espejo de mi corazón fue el lugar de manifestación de las revelaciones y efusiones del eterno y por siempre Amado. Las efusiones Divinas, que se siguen unas tras otra, descendieron y continúan descendiendo, y mi corazón las aceptó. Ni el amor ni la receptividad de mi corazón se agotaban y no parecía que fueran a acabar...

El propósito de esta explicación es demostrar en cierto grado la grandeza del Hombre Perfecto y, con ello, la grandeza de Dios.

*Si una persona no sabe qué es,
¿cómo puede entender la eternidad
y llegar al que no tiene principio (jabar)...?*



Si todos los árboles fuesen plumas y los mares fuesen tinta y si toda la gente y los que no vemos con los ojos, los ángeles, djinn, etc., fuesen escribas, no podrían acabar de

explicar los estados del Hombre Perfecto. Si el tiempo destinado a ellos fuese desde el principio al fin de este mundo, aún no habrían rayado la superficie que cubre la cara de esta proposición. Para dar una idea de esto, citaremos el verso del Corán que dice: «Diles: si los mares fuesen tinta y los árboles plumas, se agotarían antes que las palabras del Señor. Si hubiese el doble, también se agotarían».

Un nombre para el Hombre Perfecto es *alif, lam, mim*, igual que el principio del Corán es: «*Alif, lam, mim*. Éste es el Libro en el que no hay duda». Un hadith dice: «El Hombre y el Corán son gemelos». Cuando dice el Hombre se refiere al Hombre Perfecto. Gemelos quiere decir lo mismo que gemelos nacidos del mismo parto. En todo lo que se ha explicado hasta ahora, cada cosa es espejo de la otra. El espejo para el *lâhût* es el *jabarût*, el espejo para el *jabarût* es el *malakût*, el espejo para el *malakût* es el *mulk* y el espejo para todos ellos es el Hombre Perfecto. El Hombre Perfecto es un vicerregente de Dios y es un espejo en el que se refleja. Es el espejo que muestra al Ser Divino y la inmanencia. No hay grado que no esté en la esencia del Hombre Perfecto.



La explicación ha sido larga por razones ajenas a mi voluntad. Volvamos al tema que nos ocupa.

El tema en cuestión era éste: Ibn'Arabí ha dicho: «Si el gnóstico se conoce perfectamente, no se acoge a ninguna creencia en particular». Si un hombre llega a este estado, se considera que es un Hombre Perfecto. Todo lo que hemos

dicho hasta ahora incluye un millar de calificaciones del Hombre Perfecto. Cuando ha llegado a este grado, el hombre se convierte absolutamente en el lugar de revelación de Dios, de manera que es aceptado desde cualquier lugar que Él quiera manifestarse. Al hombre que alcanza este grado se le llama Hombre Perfecto. Que Dios nos permita a todos nosotros llegar a este grado. Amén, *hu...*



Oh, hermano, piensa con moderación. Dios nos ha dado una gran aptitud y la perdemos; ¿está bien eso? Bajamos al nivel del grupo mencionado en el Corán: «Son como rebaños, quizás aún más vacíos». Es una pena para nosotros.

No es fácil llegar a ser un Hombre Perfecto. Sólo es posible encontrando a un Hombre Perfecto, yendo de su mano y sirviéndolo. Dios le ha dado esta aptitud a todo el mundo; pero el hombre se rebaja a sí mismo hasta el nivel más bajo y destruye su aptitud. Entrégate a un Maestro Perfecto y conviértete así en una persona.

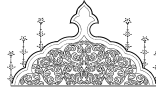
El factor más importante es comprometerse con firmeza en el perfeccionamiento del Hombre. Nunca creas que el Hombre Perfecto es un hombre sin credo ni sendero. Su sendero y su credo están en la existencia de un deseo Divino y en la existencia del Orden Divino. Su creencia no es un sendero o credo figurativo. Cuando a algunas personas de Dios se les preguntó: «¿Cuál es tu camino?», contestaron: «Soy del camino de Dios».

*Mantente libre de las reglas de todas las diversas sendas.
Sé el guía de la lista de todos los viajeros.*



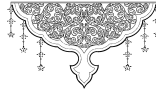
Le preguntaron algunos de los más importantes como sigue: «Según lo que se ha dicho, el gnóstico no permanecerá ligado a ninguna creencia, aunque aparecerá ante la gente como si estuviera conforme con ellas, porque hay una máxima que dice: “Habla a la gente según su inteligencia”. Ahora bien, si enseñase a la gente lo que hay en su corazón, lo matarían inmediatamente. Si la situación es así, ¿no es el gnóstico un hipócrita?»

La respuesta es la siguiente: no, porque el hipócrita es el que tiene una creencia secreta pero se manifiesta adaptándose a la opinión de la gente y sabe que lo que hace no es correcto. Lo que el gnóstico enseña como su creencia coincide con la Verdad y, aunque parezca que su creencia interior se opone a la que manifiesta, no es así. El alma del gnóstico es grande. En él se unen incluso las dos creencias opuestas. Si esas dos creencias opuestas aparecen como tales ante la gente de fuera, para él no lo son. Dios es quien mejor lo sabe.



C

APÍTULO 5



Hay algo que debe saberse, y es que el hombre de gnosis debe conocer su punto de partida y su punto de retorno; de dónde viene y adónde va... Y este conocimiento depende de tres viajes. Por ello, debemos explicar esos viajes. Naturalmente, se entiende que esos viajes guardan relación con el desarrollo espiritual del hombre. En este viaje no hay ni principio ni fin, ni tiene número; pero esos tres viajes que hemos elegido tienen las tres cosas. A menos que un hombre haya hecho los tres viajes, no puede entender su personalidad y no puede encontrar en sí mismo la necesaria

sensación de conocimiento hacia su Creador, ni puede madurar ni guiar a otros.

PRIMER VIAJE

Sepamos que cada persona tiene un lugar real en la Aseidad. Cuando la Aseidad desea que aparezca esa realidad en el mundo inmanente, primero perfila su forma como un esbozo en su propio Conocimiento, que es el Conocimiento Total (*'aqli-l kull*). El lugar para ello es el Espejo Divino y es el universo de la Sabiduría de Dios. Esa forma permanece en ese estado mientras Dios lo considera oportuno. Entonces, desciende a la Personalidad Total (*nafsi-l kull*), después al Trono y luego al Pedestal; atraviesa, nivel tras nivel, las siete esferas y baja en el Globo de Fuego; después, el Aire; después, las Aguas y, por fin, cae en la Tierra; tras eso visita los Minerales, Plantas, Ángeles y al final la Humanidad y los *djinn*.

Hasta que llega al grado del ser humano atraviesa numerosas tribulaciones en cada nivel de su descenso; se encuentra con dificultades. A veces se levanta; otras, desciende y se completa un semicírculo cuando se acomoda con la humanidad y a este punto se le conoce como lo más bajo de lo bajo (*asfali-sâfalîn*).

Para el hombre, que no comprende de dónde viene ni adónde vuelve, esto es el comienzo. Lo hemos explicado antes. Un versículo del Corán dice así: «Hemos creado al hombre en posesión de todas las bellezas de la Creación y después lo hemos bajado al *asfali-sâfalîn*». Todos esos niveles

y grados que hemos mencionado antes, hasta que alcanzó el grado humano, constituyen el primer viaje. Si un hombre, que se enrola en este viaje sin saber de dónde viene ni adónde regresará, se ocupa solamente del cambio y las pertenencias y sólo se fija en el punto de partida, aún sigue estando muy lejos del Universo de Unión (*jam'*). Se le considera separado y, como indicio de ello, se ha dicho: «Cualquier persona que se separe antes de encontrar el Universo de Unión es politeísta (*shirk*)». Aquí se debe recitar el versículo del Corán: «Son como rebaños, o quizás más vacíos (pasados, confundidos)». Se les hace volver el día del Juicio, por pertenecer a ese grupo.

SEGUNDO VIAJE

También se conoce como el viaje de observación y educación. En este segundo viaje uno debe remontarse al origen del conocimiento, porque es necesario volar a la Plena Inteligencia. Se llama también la Realidad de Mahoma. Aquí hay que llegar con la ayuda y el *himma* de los grandes: esta llegada es especial.

Sucede de tal forma que, hasta que el hombre llega a su propia posición, va adquiriendo en su viaje descendente muchos colores (impurezas) negativos en cada uno de los niveles que ha visitado. Ha adquirido una cualidad inútil y negativa de cada nivel. Por esto es por lo que se ha perdido entre la multitud que se conoce como «más bajos que un rebaño». Ahora, cuando se ha unido a un maestro completo, tendrá que desprenderse de la mayoría de esas características

inútiles que ha adquirido en su descenso y volverá al primer estado que tuvo; y será otra vez lo que era. A menos que se purifique así, no es fácil que alcance la Inteligencia Total.

Supongamos a un hombre que ha empezado el camino. A menos que conozca la gnosis de la Inteligencia Total, nunca estará al mismo nivel que la Gente de Verdad. Para desarrollarse adecuadamente (evolucionar) se necesita alcanzar la Inteligencia Total cuando aún se está en camino. Éste es el nivel de Santidad (*wilâya*).

*Los que han alcanzado al Guía son puros.
Los que no lo han alcanzado son impuros.*



Un hombre que está en camino se convierte en Hombre cuando alcanza la Inteligencia Total. Se le llama la Realidad de Mahoma. Aquí tiene aplicación lo que dice el hadith: «Antes de nada, Dios creó mi Inteligencia». El hombre del Camino en este estado no tiene color y encuentra la Individualidad.

*La falta de color impresiona incluso al color:
Moisés lucha contra Moisés.
El que no tiene ningún color encuentra un camino dulce.
Moisés y el Faraón se hacen amigos.*

La inteligencia del hombre encuentra la Inteligencia Total, su personalidad encuentra la Personalidad Total, su

espíritu encuentra al Espíritu Santo. Este estado se conoce como Unión después de la Separación. Es el estado de la gente atraída hacia Dios. Es el nivel de la perplejidad, el arrepentimiento y la inteligencia. Muchos se pierden irremisiblemente en este lugar. Por eso dicen que buscar la Unión sin estar separado es una locura y, si ocurre esta locura, el hombre del camino de la Verdad se queda en este estado; nunca podrá avanzar ni podrá alcanzar la perfección ni la plenitud y no podrá encontrar la Verdad en sí misma, tal como es. De todas maneras, éste es un estado de máximo placer y en él se viaja con la Verdad en la Verdad.

El hombre que ha empezado el viaje (*sâlik*) ha lanzado al océano el átomo de su propia existencia. Ahora no tiene cabeza: no tiene conocimiento de sí mismo, ni del universo, ni de nadie más... A partir de este momento, no puede refugiarse en ninguna creencia religiosa ni se puede someter a la regulación de ningún dogma. Pero no debe holgazanear en este estado —es absolutamente esencial que avance. En esta etapa, con la ayuda de Dios, encontrando el estado de no-existencia con Dios, es necesario que llegue con Él al universo de subsistencia.

TERCER VIAJE

Este viaje empieza en Él; pero, al mismo tiempo, es el estado en que se permanece (*baqâ'*) con Él. Es decir, es el viaje de la Realidad (*haqq*) a la Pluralidad (*khalq*). Es decir, una vez encontrado el Universo de Individualidad, se pasa al estado de separación. El hombre que hace este viaje debe

ayudar a los demás a conocer, abrir un camino a otros con un descenso espiritual, y se pone el manto de la humanidad y baja de su estado para mezclarse con la gente. Eso es lo que significa el hadith que dice: «También soy un ser humano como todos vosotros». En este estado hay que comer, beber, dormir, casarse; pero sin excederse en nada, ni siquiera en el ascetismo. Se necesita un equilibrio y una dirección completos.

*En él no debe haber ni exceso ni carencia.
Lo correcto está en su punto medio.*



La persona que alcanza este estado es una persona de *iffet* (la cualidad de estar por encima del reproche) e *istiqâmat* (dirección). Aparentemente está de acuerdo con las leyes religiosas y las acepta; pero nunca se compromete en ningún ritual extraordinario que no sea necesario. Tanto en el estado de Pluralidad como en el de Individualidad, está continuamente en oración (*salat*). Su universo exterior está cerrado a la gente; su universo interior está unido inseparablemente a Dios. Entender a esta persona es muy difícil porque la gente juzga a un hombre según sus actitudes devotas y sus actos externos y piensa que es el hombre devoto el que evoluciona. De cualquier manera, el desarrollo del Hombre Perfecto no se puede ver con el ojo de los sentidos. Para poder verlo tienes que tener ojos que hayan llegado a él.

En resumen, sólo los que han conseguido la perfección pueden reconocer al Hombre Perfecto. Este círculo es el de la Diferencia, que viene después del de la Unión. El Califa Ali dijo: «Ser individual sin haber alcanzado la Unión es politeísmo (*shirk*); si al final de la Unión no hay diferencia, es falsa (*zindiq*); pero encontrar la Unión y la diferenciación como una sola cosa también se considera *tawhîd* (unificación)». Estos tres estados resumen el significado de lo que hemos intentado explicar y no hay necesidad de profundizar más en ello.

Para el Hombre Perfecto, este descenso al estado de Diferenciación se considera como progreso. Cuando alcanza este estado tiene gnosis de sí mismo. Y, gracias a que en este lugar está unido de forma indisoluble a la Esencia original, no tiene posibilidad de unirse a ningún tipo de creencia. Dios lo sabe mejor.

A pesar de que el estado es así, tal como dice Ibn'Arabí, esta persona no pregunta a nadie por la creencia que tiene; como tiene asumidas en su ser todas las creencias, no se mezcla con estas cosas ni niega las creencias de los demás. Es decir, el gnóstico mantiene un punto de vista que los abarca todos. Por esta razón, la realidad que no abarca todo tiene una cara en cada sector de creencia, porque lo que llaman perspectiva absoluta es ese gnóstico. No hay nada absoluto que no tenga una cara relativa. Por eso, en cualquier cosa que se venera hay una faceta en que aparece el Absoluto. Lo sepa o no quien sigue una creencia, esto es así.

Sheikh al'Iraqi dice así: «Dios hizo a todas las cosas lo mismo que es Él mismo. El detalle de sabiduría está en que

no quiso que se adorase a nadie más que a Él... ni tampoco se amase nada más, la intensidad Divina lo necesita».

*La Intensidad de Dios no permitió ningún extraño;
Él, sin duda, se hizo igual a todas las cosas.
Dios quiso crear todas las cosas;
pero no permitió en medio a nadie más que Él.
Los que adoran en este mundo lo adoran a Él
tanto que todo lo que se ve en la tierra es Él;
y esto lo deben saber las criaturas.
El hombre sólo puede comprenderlo con buena intención.
Y los corazones pequeños se hacen así.*

Los detalles que se han mencionado antes dan el significado reconocido de este versículo del Corán: «El mandamiento de tu Señor es que no sirvas a otro más que a Él». Es decir: oh, Profeta, la apreciación y mandato de tu Señor es que para el amor, la oración y la alabanza no debes conocer a nadie más que a Él, no debes ver a otro más que a Él y no debes servir a otro más que a Él. Incluso la adoración de un ídolo es la adoración de Dios porque el ídolo existe gracias a Dios. Para poder entender esto hace falta comprender y saber que toda existencia es de Dios. Estas palabras nuestras son un reflejo de lo que se ha dicho antes.

Así que el gnóstico, tras comprender esto, ni sigue ni niega la creencia de cualquier otra persona, porque entiende que no hay más existencia que la Suya y porque vio Todo unido en una cadena de orden y entendió que él mismo no es más que un orden y un deseo. Es más, el gnóstico ve a

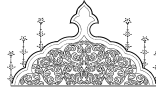
cada persona como la manifestación de un Nombre y por ello sus creencias y comportamientos son como deben ser.

*Si algo se moviese una fracción de donde debe estar,
el universo se caería de arriba abajo.*



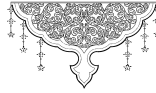
El significado de la frase del Corán está claro para el gnóstico: «Donde quiera que te muevas, hay una cara de Dios». Es decir, a cualquier lado que gires tu cara, podrás encontrar un camino que conduzca a Dios. Es cierto que según la regla «En cada momento Él está en una configuración diferente» hay estados y grados; pero a cada guiño Él muestra un capricho; y en cada capricho, un aroma; y en cada aroma, una belleza; y en cada belleza, un amor; y en cada amor, un guiño; y en cada guiño, un capricho; y en cada capricho, un aroma; y en cada aroma, una forma de volver a empezar... Por eso, las personas que buscan el amor y sufren caen en estados diferentes. A veces se convierten en lugar de manifestación de las cualidades de Majestad (*jalâl*) y de constricción (*qabd*), o son el lugar de manifestación de la expansión y el placer; sienten placer, se lanzan a él y se regocijan (*safa*). Unas veces caen en el capricho y otras en la súplica. Estas cualidades toman diferentes actitudes a los ojos del Amor; pero el amante no repudia ninguna de ellas. Si es así, ¿cómo se va a permitir el gnóstico estar sujeto a una u otra forma?

Se adorne con la cualidad que sea, se vista con la vestidura que se quiera, el Amado del que el amante está enamorado nunca se confundirá ni dependerá de una sola cara. Aunque Él mismo ve la belleza desde todas las caras, disculpa a los que están ligados a una sola de Sus facetas. Su círculo es amplio. Dice que los que se han atado a un aspecto u otro también le incumben y los acepta como algo necesario para uno de los Nombres Divinos. De hecho, Dios mismo dice: «No hay nada vivo en la tierra que Dios no tenga bajo su control y todos han de estar seguros de que el Señor está en la senda correcta». Este versículo del Corán se dijo por boca del profeta Hud.



Capítulo 6

APÍTULO 6



Cada persona es un punto en que puede darse la manifestación de uno u otro Nombre y está bajo el patrocinio de ese Nombre. Majestad (*jalaâl*), Belleza (*jamâl*), Camino (*hâdi*), Extravío (*mudîll*), todos éstos, sea cual sea, son sus caminos directos. En cuanto a las creencias, sucede lo mismo. Aunque la creencia de una persona fuese diferente a la de otra, ambas podrían estar en el recto camino, gracias al nombre para el que son punto de manifestación. Por ejemplo, la corrección de una reverencia depende de su inclinación. Según el Nombre de Dios *mudîll*, estar equivocado es correcto; se considera correcto, incluso

aunque su Nombre *hâdî* sabe que es erróneo. Por eso, el gnóstico, que sabe lo que significa todo esto, no interfiere en las religiones de los demás.

Aquí se puede plantear una pregunta: la contestación sólo la puede dar un hombre que conozca el misterio del destino (*qadar*). Es fácil para el que lo sabe. La pregunta es ésta: todas las devociones y demás actitudes ante la vida son el resultado del Nombre Divino; por lo que la criatura no tiene elección entre aceptarlo o no. Por tanto, es obvio que a todos se nos obliga a hacer lo que hacemos, lo que ya es coacción y opresión.

La contestación puede ser la siguiente: analizando la pregunta anterior podemos llegar a dos conclusiones: la primera es la *mâhiyât* (lo que es la cosa, el quid): la *mâhiyât* no es nada preconcebido. La segunda es que el conocimiento depende de lo conocido. Cuando se haya entendido esta situación, aunque sólo sea un poco, se entenderá el misterio del destino. Por supuesto, resulta evidente que las dos cosas mencionadas deben entenderse según su origen. Si se comprende esto, se puede, con la ayuda de Dios, penetrar en el misterio del destino, porque estas dos cosas son sus llaves.

Lo que hemos llamado *mâhiyât* son las imágenes de lo que hay en el océano del Conocimiento Divino, lo que aún no ha salido de él. Otra variedad de *mâhiyât* se define con el nombre *a'yâni-th thâbita* (potencialidades fijas) y son lo mismo que la Divina Aseidad del Conocimiento. Este estado es también el mismo para el Hombre Perfecto. Desde otro punto de vista, el Conocimiento es un espejo de la Aseidad. La efusión de esas *mâhiyât* les viene sólo de Dios, según las aptitudes y habilidades que haya previamente en su esencia.

Lo mismo sucede con la creencia y demás estados. Rebelión, encubrimiento de la verdad, sumisión, etc. —todo esto es lo que la *mâhiyât* pedía de Dios, según sus posibilidades; según su aptitud, se le daba lo que se pedía a Dios.

Por ejemplo, la aptitud del trigo es convertirse en trigo, de la cebada convertirse en cebada y la del mijo es llegar a ser mijo. Compara lo demás con esto. Si la cebada tuviese lengua y dijese al hombre que está sembrándola en la tierra: «Hombre, ¿por qué no haces que sea trigo?», el agricultor contestaría: «Porque ésta es tu aptitud y tu posibilidad». Esperar trigo cuando has sembrado cebada es una estupidez.

Según lo que se ha explicado, sea cual sea su estado y especialidad y cualquiera que sea la revelación del Nombre bajo el cual se encuentre, la *mâhiyât* de cada persona y su *a'yâni-th thâbita* sólo pueden manifestar lo que hay en este mundo. Todo está claro aquí bajo cualquier forma de eternidad que haya recibido. El Conocimiento Divino no tiene efecto sobre esto. Según la regla «Realizarán sus cometidos como debe ser», los gnósticos tienen conocimiento de este misterio. En realidad, cualquiera que sea el estado en que se encuentra algo conocido, el Conocimiento Divino mantiene contacto con ello, según las necesidades de ese Nombre o Cualidad. Y esto es lo que queremos dar a entender al decir que el conocimiento está ligado a lo conocido.

El significado del mandato *qadâ* —una decisión consecuencia de una petición— es éste: en cualquier estado o forma en que se encuentren todas las «cosas» en el Conocimiento divino, *qadâ*, es el orden total (*hukm*) el que domina en sus estados. El destino (*qadar*, designio providencial) es la venida al universo de los sentidos y el testimonio de la

manifestación de *qadâ*, poco a poco, según el grado de aptitud de cada ser. Y la manifestación de esas cosas también depende del grado de aptitud de aquel en quien se van a manifestar.



Pregunta: todo lo que hemos dicho hasta ahora viene a decir algo parecido; por tanto, entendemos que lo que haya pasado depende de la aptitud de una persona. Todo lo que ha pasado, como contradicción, fe, bondad, etc., acaece a una persona porque se lo ha mandado Dios y aparece en esta persona según su habilidad, aptitud y posibilidad. Incluso lo que estamos diciendo es porque Dios quiere. Pero si es Dios quien nos da esta aptitud, ¿no significa eso también que estamos obligados?

Su respuesta: para todos los que han discutido, escrito y pensado en creencias y conocimiento, etc., la aptitud ni se hace ni se crea, porque si la *mâhiyât* de algo no es ni hecha ni creada, en consecuencia, la aptitud tampoco puede serlo. La *mâhiyât* se refiere a las imágenes del Conocimiento Divino y en este punto no hay ni fabricación ni creación. Cada uno está obligado a hacer lo que su ser necesita que se haga. El misterio del Destino Divino lo necesita.

Sabiendo que es ésta la situación, que todo está en proporción a la aptitud, un hombre hará lo que tiene que hacer en consecuencia. No puede ir contra su estado. Se da cuenta de cosas que ocurren dentro de él, una tras otra, cada una

a su tiempo. Si ese hombre piensa que su aptitud para esto es pequeña, sufre. Una vez más, en su origen, no es coacción.



La coacción tiene dos partes: una que es aceptable y otra que hay que repudiar... La que es aceptable es la siguiente: la persona creyente, tras acatar todas las órdenes Divinas y apartarse de lo prohibido, debe saber todas las cosas de Dios, sin atribuirse ningún poder. Esto es bueno. Por el contrario, la segunda coacción es que el siervo cometa todos los errores posibles. Ni sabe lo que está prohibido ni reconoce ninguna orden. Y, lo más grave, atribuye a Dios todos los actos censurables que ha hecho él mismo. Esto es descabellado y esta coacción es pésima. En este estado hay muchas preguntas y respuestas y las saben los que conocen. Preguntaron a un hombre que había alcanzado este estado: «¿Cómo conseguiste no calificar de opresor a Dios?», y contestó: «No relacioné con Dios nada de lo que había en el reino, de modo que si todas las posesiones son Suyas, ¿a quién va a oprimir? Todo el mundo utiliza lo que es suyo como le parece». Respecto a esto, basta con lo que se ha dicho.



Se dice que Enes bin Malik sirvió al Profeta durante diez años. Explicándolo, decía: «Yo he servido al Profeta durante diez años, día y noche sin interrupción. Por mi parte,

nunca le oí decir nada sobre por qué hacía una cosa o dejaba de hacerla». Esto sucede por el conocimiento que tenía el Profeta del misterio de *qadar*. El Sheikh añadió esto: «Dios guarda algunos misterios secretos para sus enviados y profetas durante el tiempo que lo son. Uno de ellos es el misterio del destino. Si el que invita a la verdad, como un enviado o un profeta, pudiese ver las inclinaciones de algunas personas a las que está adoctrinando y supiese de antemano que su invitación era inútil, quedaría perplejo e incapacitado para continuar su profecía como debe ser. Por lo tanto, sería peor conocer este misterio. El misterio del destino se da a conocer a los profetas. Cuando ha terminado su predicación se sabe quién es un defensor de la Verdad, quién es un creyente, quién es un hipócrita y quién es una persona pura».

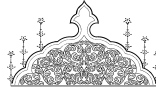


Un gnóstico cambia su estado constantemente. Se puede explicar esto con las palabras de Ibn'Arabí: «Si un verdadero gnóstico permaneciese en el mismo estado, combinando en sí mismo todas las creencias y conocimientos, habría que dudar de que pudiese alcanzar un estado en que tuviese alguna relación con el Señor. En cambio, una persona que avanza, cambiando de color constantemente y siendo perfectamente consciente de ello, no puede permanecer nunca en una condición fija porque, de ser así, pensaría que él mismo es el Señor Absoluto. En todo caso, la ilusión (*khayâl*) no es la Verdad. Lo que hubiese pensado

habría sido su propia ilusión y se habría quedado con su Señor y su imaginación y nunca estaría con el Señor de los Señores». Cuando ha alcanzado la comprensión clara de todo y ha pasado a lo absoluto y no relativo, un gnóstico puede tomar la Verdad como su creencia y adorarla a Ella y, entonces, volver otra vez a lo relativo: hay un gran peligro en esto porque si se apega a lo Absoluto y se mantiene en ello nunca se liberará de la posibilidad de engaño. Este estado continúa hasta *yaqîn* (el conocimiento de la cosa por sí misma); y es Dios con toda su Aseidad y Cualidades el que es *yaqîn*.

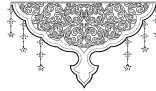


Conocimiento útil: debe saberse que la gente de *yaqîn* ha dividido su estado en tres partes: la primera es encontrar a *yaqîn* en el conocimiento, otra es viéndolo y la tercera, alcanzando su Verdad. Por ejemplo, la primera podría ser saber algo de heroísmo; la segunda, ver a alguien haciendo un acto heroico y la tercera sería ser uno mismo un héroe realmente. El que hace ese acto heroico conoce su sabor. El gnosticismo es también así y sigue así. Los que entienden entenderán.



C

APÍTULO 7



Aquí es necesario explicar lo que tiene de absoluto y de relativo la Verdad que lo abarca todo.

¿Qué creencia necesita el que tiene que liberarse del engaño y salvarse de él?... Lo explicaremos... Pero primero una introducción.

Hay que saber que la Verdad que lo abarca todo (*haqîqati-l-jâmi'a*), de la que el Sheikh ya ha hablado antes, es uno de los muchos nombres que se refieren a lo nombrado. Algunos gnósticos lo han interpretado como «Amor», otros lo han hecho como «fuerza y palabra eterna». Tanto Muhyiddin Ibn'Arabí como Sadruddin

Konevi entienden sólo una cosa: la Única Aseidad y la Única Realidad.

*Tu Belleza es única pero las devociones son varias.
Todo lo que apunte a esa Belleza está equilibrado.*



Esta Realidad de que hablamos se llama en árabe *wujūd* (Existencia), en turco *varlık* (Existencia), en persa *hati* (Existencia), pero, en la Realidad, esta Existencia trasciende más allá de todos esos nombres. Lo que es cierto es que para explicarlo usan los términos *wujūd* (ser), *ashq* (amor), *nūr* (luz), *nafs* (personalidad) o *rahmân* (clemencia), pero lo que se quiere decir con todos ellos es el nombre del Ser Único que es *Haqq* (Realidad).

Los que interpretan al ser como absoluto lo condicionan. Han sacado el significado de ser de la unión de lo absoluto y lo relativo. Pero han considerado otro tipo de absoluto en esa unión y trascendencia. Lo han trascendido por encima de la trascendencia. Incluso han dicho que mientras lo condicionas, es absolutamente necesario trascenderlo al mismo tiempo.

Es, por tanto, un problema de matices. Por eso, lo que uno debe entender es que esa Existencia única tiene tal magnitud que lo abarca todo. De igual forma, reúne en su Ser todos los grados... Recoge a todos esos grados en su Aseidad... Por ello, dejemos que sea lo mismo que todos esos grados e, igualmente, dejemos que los trascienda todos.

Así será al mismo tiempo relativo y absoluto, lo abarcará todo y trascenderá todo. En virtud de su independencia, es rico por encima de toda necesidad y querido sobre todas las cosas, hasta tal punto que ni el capricho ni la oración lo alcanzan. Estas dos máximas del Corán demuestran su significado:

1. «Dios es Rico, por encima de las Necesidades del universo.»
2. «Alabanza y Gloria a tu Señor, Señor de la Fuerza y del Amor, por encima de todo aquello con lo que se le pueda calificar.»

Y un hadith explica lo mismo: «Dios era Dios y no había nada igual junto a Él».



En este estado no hay nombre, ni imagen, ni poemas de oraciones, ni adjetivos. A Él se le considera libre y trascendente de todo. El que viaja por todos los grados y se revela a Sí Mismo es Él. Como Él es el mismo en todos los grados y está en una situación en que lo recoge todo, Él es el Único al que se refieren todos los nombres, que está pintado en todas las pinturas, que se le llama con nombres, cualidades y calificaciones diferentes. Él desciende a todos los grados y este descenso es también un signo de su madurez. Su descenso lo explica este hadith: «Estaba enfermo y no me visitaste. Estaba hambriento y no me diste de tu propia comida».

La Realidad en sus cualidades, en su descenso y en sus grados acepta lo opuesto porque desde su punto de vista no hay nada opuesto... Sólo los que son más especiales que los especiales entienden esto. Para los gnósticos esto es una insinuación y con esto les basta. El dicho coránico siguiente muestra muy bien la situación: «Él está en el Principio y en el Fin, Él es el Exterior y el Interior y Él lo sabe todo de su propio ser».

Hemos explicado, hasta donde nos ha sido posible, lo que es absoluto y lo que es relativo. Sepamos que, si lo condicionas con lo absoluto, lo absoluto se transforma en relativo, ya que es necesario no ligarlo a ninguna condición. Porque Dios ha coordinado todos los grados. Lo que sigue es un versículo del Corán que lo expresa: «A cualquier lado que gires la cara, Dios tiene una cara de revelación en esa dirección». Según esto, en cada grado hay una cara de revelación. Por consiguiente, no puedes negar una y aceptar la otra. Si lo haces, encubres la Verdad y esto se considera negación.

Por ejemplo, un idólatra, al hacer a un ídolo objeto de su devoción y aferrarse a él, niega cualquier otra creencia. Por eso se le considera como alguien que encubre la Verdad. Entonces, si un musulmán niega uno de los seres en los que Dios se manifiesta, la religión no le considera un musulmán.

El encubrimiento de lo falso ha cubierto la Verdad Absoluta.

*El encubrimiento de la verdad se ha cubierto
a sí misma con la Verdad.*



Oh, hijo, el significado de esto está escondido en el versículo del Corán: «El mandato de tu Señor es que solamente lo adores a Él».

*Tú eres lo más grande del universo,
lo más profundo del océano.
¿Por qué te molestas en conocer otros lugares,
si el Ser eres tú?*

A la persona que ha llegado al centro del estado de lo Absoluto se la llama gnóstico, un santo y una persona de Dios. Para eso está la frase coránica: «Aprende que para los santos siervos de Dios no hay ni temor ni aflicción». Los gnósticos, santos siervos, entran en esta compañía y encuentran la salvación del temor y del peligro. Dios mío, ¡que podamos conocer eso estados!



Ibn'Arabí dice: «Éste es el último estado para los que han conseguido el sentimiento de gnosis hacia Dios, que es también el Señor de los que se han dejado conocer como creadores». Esto es lo mismo que decir que uno debe adorar a una Realidad Absoluta. La gente que adora una existencia específica o relativa, adora sólo a un ídolo que ha creado en su imaginación. Lo que adoran son ídolos diferentes. ¿Qué da más beneficio, esos tipos diferentes de ídolos o el Dios Único y Todopoderoso? Naturalmente, es mejor el Dios Único y Todopoderoso. En su dominio no hay nadie más

que Él... No hay nadie que conteste a sus preguntas. Él las pregunta y las responde.

Seguramente en esto hay una indicación y una insinuación muy importante: si ese Dios que es Único y Todopoderoso se revela a uno de sus siervos con la cualidad del Destructor, el siervo lo vería todo aniquilado y arrasado. Por tanto, «todo es aniquilado excepto Su faz». «Todo en la tierra será arrasado y no quedará nada más que la faz de tu Señor que es Majestuoso y Generoso (*dhul-jalâl wa-l ikram*).» Según esto es necesario morir hoy, antes de la muerte. Esta muerte tiene que venir por una decisión y aquel en quien aparezca este estado de muerte verá la aniquilación de todas las cosas excepto Dios y él mismo no existirá. Esta no-existencia es no-existencia total. Es el estado de aniquilación por Dios (*fana'fi-l llâh*). Allí, nada se salva excepto la Belleza de Dios. Ese siervo permanecerá en este estado largo tiempo; sufre una gran atracción. Allí no hay ni tiempo ni espacio... Él no se convierte ni en el Universo ni en un ángel... En ese momento sólo permanece Dios; en ese momento Dios y Su Existencia claman así: «¿De quién son hoy todas las posesiones?» No hay contestación de nadie en este sitio. Entonces Dios en su grandeza contesta a su Aseidad y desde su Aseidad: «Son de Dios, que es el Único y Todopoderoso».

Con estas tribulaciones el hombre sabio se pierde y se entierra en la nada. Mientras esto ocurre, Dios le concede una existencia de Su propia existencia y lo pinta con el Color Divino. Todas sus cualidades internas y externas se cambian. Ese día la tierra se convierte en otra tierra, igual que los cielos... y todos ellos se manifiestan por la existencia

de Dios, el Único Creador y Destructor de todo. Y el sentido real de este párrafo queda claro.

Entonces, Dios le da al hombre sabio una vista, una lengua y un oído Divinos... y lo inicia con preguntas y respuestas; así el siervo ha pasado por la no-existencia y, cuando ha llegado al Universo de existencia, consigue la existencia por la existencia de Dios. Su entendimiento y comprensión reales empiezan tras esto. Pero en el momento de esta primera revelación no hay ni conocimiento ni ciencia ni consciencia; es un Universo de completa no-existencia; el significado de la frase anterior se comprende mucho mejor así. No se puede expresar con palabras más claras que éstas; no está permitido. Los que lo leen lo hacen sin lengua y los que lo escuchan lo hacen sin oídos. No se le llama *'ilmi-l yaqîn* porque también están los estados de *ayni-l yaqîn* y *haqqi-l yaqîn*. El siervo que ha llegado a esta etapa se libera de todos los miedos y esperanzas. Quien da el estado de Inspiración es Él; el que llega a la madurez y al Gobierno es Él... Llámalo con el adjetivo que quieras...



Ibn'Arabí dice que la gente interior (*ahli kashf*) entiende todos los credos y todos los estados. Tiene pruebas verdaderas de los estados Divinos y de los estados de la creación; no le falta conocimiento de nada; su conocimiento lo controla todo.

Ya se trate de Dios o de la creación, el *ahli kashf* no malgasta palabras vacías. Cuando habla de un tema tiene

pleno conocimiento de él y entonces habla... El que dice esas palabras sabe de qué grado y de qué estado está hablando y de dónde ha sacado las palabras. Tras esto, no culpa a nadie de que haya dicho palabras equivocadas; le perdona y no las considera inútiles. Porque Dios nunca ha creado nada inútil.

Para un gnóstico llegar a este estado depende de muchas cosas. La primera es el conocimiento que tiene de todos los Nombres de Dios. Sabe que los Nombres necesitan de todos los grados y etapas y que todas las cosas son los lugares de manifestación de esos Nombres. Sabe que el lugar de manifestación de cualquier nombre depende de la aptitud y posibilidad de captación de ese lugar.

Dios ha concedido a ese gnóstico la capacidad de interpretar los significados profundos escondidos en esos Nombres y lee, entiende y explica. Por ello puede incorporar todo a su ser. Su constitución es grande y lo abarca todo. El profeta Mahoma dice: «Lo primero que se me dio fue *jawâmi' -l kalim*». Es el estado en que se sacan muchos significados de pocas palabras. Si un hombre lo ha alcanzado, es el heredero del Profeta y ha llegado a la Verdad del Profeta y puede entender lo que se dice aquí, como le agradecería a Dios.



Ibn'Arabí dice también: «Un gnóstico es un hombre maduro; cuando dice “Él” se convierte en “Él” y si pronuncia esto en estado de Perfección, el mismo que habla no se queda en medio, sino que se convierte plenamente en “Él”.

Éste es uno de los misterios de encontrar el estado de gnosis. No todo el mundo lo sabe y no ha habido nadie que lo haya aclarado, ya sea porque son reacios o porque tienen miedo, ya que existe la posibilidad de verse en peligro. Por eso, en este estado la cualidad de inmanencia se manifiesta en el siervo, porque, cuando el siervo diga “Él”, quien está hablando por lengua del sirviente es la Fuerza y el Poder Divino».

Parémonos en esta frase porque aquí hay una cuestión de inmanencia (*takwîn*). La cualidad de inmanencia, propia de Dios, se revela en el siervo. Ése es el significado profundo de esas palabras. De cualquier modo, hay que explorar más a fondo este significado y acercar más este tema a la realidad de este estado. Cuando una persona que ha alcanzado el grado de perfección dice «Él», se espera que todo su ser esté perdido y enterrado en la no-existencia; y ésa es la muerte. Pero es una muerte tal como dice el hadith: «Muere antes de morir». El Hombre Perfecto, cuando lo hace, muere en una muerte que es consecuencia y disposición de un deseo y él mismo se tira al océano de Él, sin que haya en él ni pies, ni cabeza, ni ningún vestigio de ser exterior o interior. Allí se ahoga, es aniquilado y no queda más nombre ni signo de él y se convierte en Él, pues la gota ha caído al océano y se hace parte de él. El término «Él» y el océano aquí mencionado son el Universo de la Individualidad, de Amor, el Ser Absoluto y el Mar de Luz.

El Profeta siempre usó en su oración la frase siguiente, que nos ha dejado para guiarnos a la madurez: «Dios mío, por favor, llévame a la Luz». Sin duda él era Luz; pero la oración es así para enseñarnos, porque la persona que se da a él es luz.

*Da el ser a Dios; deja que el ser sea de Dios por fin.
Apártate tú de en medio; deja que lo que se quede sea el amigo.*



¿Es sorprendente que el hombre que le da su ser a Él se convierta en Él?... Si el cadáver de alguien cae en un lago salado, se convertirá en sal y la sal es pura. Por eso, los que, a consecuencia de una muerte causada por un deseo (*irâda*), caen en su Ser, que es el lago salado, y dejan el suyo propio atrás, se convierten en Él, se convierten en Luz y claridad. Este suceso no se ve como algo lejano, distante: cuando decimos Él nos referimos a *Hu*. El significado de *Hu* es «esa persona»... Pero a lo que nos referimos es a la Aseidad de Dios. Es decir, la persona gnóstica considera todo esto así: todo ser es de Dios y el ser que hay en mí también es de Dios.

Entonces arroja todo el ser y su propia esencia al océano de la Aseidad de Dios y lo único que permanece entonces es la Aseidad; esto es lo que hace falta...

Es necesario que el que continúa con el Nombre *Hu* sepa que lo que se busca es el Nombrado. O sea, que cuando diga «*hu*» se deje asumir a sí mismo y a toda la existencia en su Aseidad; es decir, en el Nombrado, sin dejar nombre, ni imagen, ni tiempo, ni lugar, ni signo... Es necesario que el que dice «*hu*» se mezcle con el Ser Total y se convierta en «*hu*» él mismo.

*Primero, Último, sea el que fuere, es hu;
Interior, Exterior, sea el que fuere, es hu.*

Lo que queríamos explicar es que, cuando se ha llegado al significado, no importa que el siervo diga «Él» o «Nosotros» o incluso que diga «Tú»; lo que se quiere decir con todo es la Aseidad de Él.

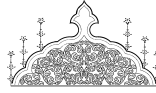
Ibn'Arabí dice así: «Lo que se ha querido comunicar aquí ni siquiera se ha dado a conocer a muchos de los gnósticos, porque debe ser así». Y luego continúa como sigue: «Aquí hay un peligro y el más grande es la posibilidad de que el siervo se oculte a Dios. Cuando dice “Él” sigue la inmanencia de la creación. Las palabras que siguen son innecesarias. La verdad del asunto es que, si el que dice “Él” no ha logrado una guía perfecta y no ha alcanzado la madurez, puede caer aquí en el error».

Es decir, si, de la mano del guía —él es realmente quien llena el vaso—, no ha bebido del vaso del amor y no ha encontrado la sumisión a la Aseidad de Dios, cuando dice «Él» estará hablando según su propia conjetura, imaginación, entendimiento y relatividad. Lleva al Ser de Dios a su imaginación y le da una forma, porque no se ha despojado del ser y no ha alcanzado lo Absoluto. Por ello, coloca a Dios bajo una condición, según su imaginación, y traza un límite a su alrededor, con lo cual, lo habrá hecho inmanente y lo habrá creado. Y, por tanto, habrá adorado a un creador que ha inventado él mismo.

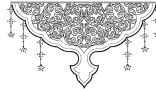
Si nos regimos por esta frase: «Yo soy como mis siervos creen», es cierto que hasta tiene una cara que su siervo ha creado; pero, al ser inmanente el siervo, ha entrado en su conjetura y se ha manifestado en ella. De todos modos, sea lo que sea, siempre hay una parte de verdad; porque no hay nada relativo en lo que no haya una cara de lo Absoluto e,

igualmente, en lo Absoluto siempre hay una cara relativa... Aquí, quizás, el que se hace inmanente y se crea a sí mismo es también «Él». Pero el orden (*hukm*) depende de la creencia del siervo. Por eso esa Deidad es relativa y no absoluta. Ésta es la sabiduría de la máxima: «En este estado hay peligro».

La verdadera madurez está en que, cuando el siervo dice «Él», se despoja completamente de su ser y alcanza la no-existencia y la sumisión completa... Por tanto, no permitamos que se ate a nada que tenga la especificación de una creencia, conjetura o condición... Que no deje todos los caminos por uno concreto... Así, después de todo, habrá adorado y rendido devoción al Señor que es mayor que todas las Divinidades, el Dios Absoluto... De otro modo, sería el siervo de un ídolo, que es una ilusión de su propia suposición. «¿No viste a aquel cuya divinidad era su propio deseo?» Y pasaría por alto la prescripción del versículo del Corán y caería en el peligro.



APÍTULO 8



SOBRE LA INMANENCIA (TAKWÎN)

La gente de Perfección es la que, pendiente de su respiración, se hace guardián del Tesoro de sus corazones. Dejemos que se queden de guardianes y no dejen entrar a ningún extraño. El Tesoro del Corazón es la biblioteca de Dios. No permitáis que entren los pensamientos que no sean de Dios.

De acuerdo con «Los caminos que conducen a Dios son tantos como los suspiros de las criaturas», en cada aliento hay un camino hacia Dios. Lo que dignifica al gnóstico y lo que tiene que hacer es tomar cada aliento de Dios y

devolvérselo a Él –hay que entender este aliento (*nafas*) como la personalidad (*nafs*)–. Según esto, si el aliento o la personalidad dejasen al hombre, volvería a su origen. No tiene color. Según sea el pensamiento o la acción del siervo, así será el color del aliento –o personalidad– y su vestimenta.

En cualquier caso, es necesario mantener el corazón puro de cosas que no sirven para satisfacer a Dios. Hay que purificarlo de malos recuerdos. El corazón del siervo es el tesoro de la biblioteca de Dios; el Hombre es su guardián. Cualquier otra reflexión que no sea Dios es un robo y un pillaje. Es necesario cerrarle el camino del corazón. De hecho, en el hadith el corazón se explica así: «El corazón del creyente es el lugar de revelación de Dios; el corazón del creyente es el trono de Dios; el corazón del creyente es el espejo de Dios». Por consiguiente, el que permita que los bandidos saqueen ese tesoro o que los ladrones lo roben estará en una situación difícil, porque será considerado un traidor y a Dios no le gustan los traidores, como se expresa en el siguiente versículo del Corán: «Más claro, a Dios no le gustan los traidores».

*Cuando la luz de Dios se enciende en el corazón,
los pies de los ladrones desaparecen.*



Los pensamientos que llegan a la mente de quien ha intimado con Dios son como las palabras y los hechos que discurren libremente entre la gente que no ha conseguido

esta intimidad. También son responsables de los pensamientos adversos que vienen a sus corazones. Un hadith dice que incluso a la persona que lleva el pensamiento más delicado a su mente se le pregunta sobre él con la misma delicadeza de dicho pensamiento y muchos de los buenos actos de la gente que hace buenos actos se consideran un error, según los que han alcanzado tal intimidad.

En realidad, Dios no está de acuerdo con que en el corazón de su siervo deba entrar alguien aparte de Él, porque ese sitio es el lugar de la Revelación Divina. Un hadith lo explica así: «El corazón es una *ka'aba* divina. El que deje que entren pensamientos que no tengan que ver con Dios, llena su corazón de ídolos».

*Aunque Dios es el creador de todos
los pensamientos, todos iguales,
el siervo puede cuestionárselos
debido a su descuido.*

La explicación más profunda de esto está también escondida en el significado del versículo coránico: «Tiene una configuración diferente cada instante». Según esto, Dios muestra nuevas revelaciones constantemente. En cada revelación está la orden de Dios que desciende sobre los siervos. Viene a visitar sus corazones. La Orden de Dios, es decir, la revelación, es el visitante secreto. Viene de Dios y se instala en el corazón del siervo. Si en ese instante el corazón del siervo está lleno de Dios, ese visitante se lo encontrará y se unirá a la realidad que está presente en el corazón. Anotamos aquí un hadith que lo explica aún

mejor: «Ni Mi tierra ni Mis cielos Me contienen, pero he entrado en el corazón creyente». Éste es un *hadith qudsi*. Para explicarlo, un amante ha dicho lo siguiente:

El corazón es una perla que mira a Dios.

*El corazón es el lugar de manifestación
del Nombre y del Nombrado.*

El corazón es un halcón o un pájaro maravilloso.

El corazón es el ser de la Aseidad de Dios.



De la unión de ese visitante, que es la orden de Dios con la Realidad del Corazón, aparece una belleza santa... La sabiduría de las palabras vuelve a Dios y llega allí. Este ir y venir no es del lado del espíritu. Es un descenso trascendente de todo. Y el ir es, de la misma manera, igual y con un retorno trascendente. Ni la inteligencia de las esferas celestes ni la de los ángeles alcanzan este ir y venir. Si vieron algo, sólo fue luz que trasciende de todo y no sabrán más.

Cuando la revelación, que es el visitante secreto, llega, será recibida con el debido respeto si el corazón está ocupado con recuerdos y meditaciones y el siervo piensa en Dios. Al llegar la revelación, si no encuentra pensamientos de Él, pero encuentra allí a un ángel, de su unión resultará una imagen especial de los ángeles... Entonces vuela por la vía que tome el espíritu, hasta que llega al Límite Extremo (*sidrati-l muntahâ*) y se queda allí.

Si llega ese visitante y se encuentra con cosas infernales, entrará en un estado que se asemeja a las crisis de fiebre. Es casi como un pájaro negro. Pasa por los caminos por los que pasa el demonio y sigue. Sólo puede llegar hasta la luna. Por ello no sigue más allá y espera allí hasta el Día del Juicio Final.

Si llega ese visitante y encuentra inmediatamente una belleza, al momento toma una buena forma y una buena imagen. Con un buen vuelo, se remonta hasta el Paraíso y encuentra la gracia según la naturaleza de la forma que ha tomado y espera allí a que venga el dueño.

Hay muchas más cosas en las que no necesitamos entrar. Cada revelación que desciende al corazón con el que se quiera unir toma una forma buena o mala y vuelve al lugar necesario. Por tanto, para que el hombre reciba esta revelación bien y correctamente hay que tener siempre buenos pensamientos.



Un hombre es en esencia un taller Divino. La Aseidad de Dios está revelándose constantemente y verdaderas órdenes descienden sobre los siervos. Como su descenso no tiene ni color ni forma, tampoco tienen color ni forma en sí mismas. Sin embargo, Dios crea las revelaciones en todos los colores y tipos y las crea según el color del hombre, su creencia, su interior y su pensamiento. La finalidad de estas cosas es revelar la inmanencia de la Realidad (*haqq*).

La persona madura no debe, en ningún caso, desentenderse. Debe intentar devolver esa Revelación Divina tal

como llegó a él: sin forma, ni peso, ni color. El verdadero problema está en ser honesto y respetar sus derechos y ser capaz de devolverla igual que vino.

Ya estén dentro o fuera del hombre, todas las cosas, pensamientos, hechos, creencias, imaginaciones e incluso todos los alientos que se han tomado, ni un átomo de todo esto va a la nada. Cada acción, buena o mala, tiene un valor por sí misma y cada una toma forma según su estado. Y en el otro universo aparecen con las imágenes que recibieron aquí. El dueño de esas cosas y esas acciones, cuando las alcanza, o encuentra la gracia y bucea en su placer o le hacen daño y sufre, según la imagen que les haya dado. Lo que es secreto aquí está patente allí. El significado de un versículo del Corán lo explica: «Si una persona ha hecho un bien del tamaño de un átomo, lo verá; si ha hecho mal, también lo verá».



Ibn'Arabí continúa así: «Dios creó a su propio Ser, pero las inteligencias normales no podían entender esto porque esas mentes tienen una inteligencia que sólo piensa en cosas materiales. La inteligencia que se dedica a las cosas materiales es insuficiente para entender cosas grandes. Para poder comprender esto hay que tener una inteligencia que vaya más allá de esas cosas y tenga mayor alcance». En efecto, decir que Dios ha creado a su propio Ser no parece nada claro, desde un punto de vista externo; pero, desde el punto de vista del significado, todo esto es cierto y es un estado

que lo reduce todo a una situación de incapacidad, y lo que nosotros necesitamos es el significado.



Otra cosa que las inteligencias normales no comprenden es esto: cualquiera que diga una palabra sobre Dios le da una imagen. Aun cuando lo adore, adorará lo que ha imaginado. Es también Dios en Sí Mismo y nadie más. Dios ha mostrado una cara en el espejo del corazón de su siervo, según su entendimiento. Ahora vamos al problema real. Es obvio que, en estos casos de imaginación o pensamiento, no es el siervo quien creó a Dios; sino que es Dios quien ha creado su propio Ser. Dios es el creador de todo; no hay más creador que Él. Lo que aparece en la creencia del siervo está también entre las cosas creadas y que, de hecho, están creadas por Dios.

Éste es también uno de los significados profundos de «Dios creó a su propio Ser».



Hay algo especial que debe conocerse y que tenemos que explicar: creación, producción, invención, fabricación y emanación son palabras que indican un mismo significado. Aunque tenga una pequeña diferencia semántica, todas vienen a ser lo mismo. Lo que se quiere dar a entender con ellas es la manifestación de la revelación de Dios.

Otro significado que hay que añadir a todos éstos es el siguiente: Dios creó su propio Ser. Según la conjetura del siervo racional y según su pensamiento, Él manifiesta su Ser. Pongamos por ejemplo al que se pone ante un espejo y crea su ser; lo ve y lo conoce. Cualquier persona siente un placer especial al verse en un espejo.

Por esta razón Dios ha creado este universo y a Adán e hizo de ellos Sus espejos. Esto es importante; en el espejo del universo ve su reflejo y en el espejo de Adán se contempla y se ve a Sí mismo. Lo que aquí significa Adán es el Hombre. Lo que quiere decir que Él creó el universo y a Adán y los hizo espejos de su Ser es que Él se manifestó como una imagen... Representó su Aseidad en el espejo como su Belleza. Haciendo esto, se convirtió en El que ve. Por otro lado, se convirtió en el Amado y se puso por encima del capricho. Volvió a presentarse a Sí mismo Su Belleza y se reveló a Sí Mismo: el que ve, lo visto, el hecho de ver y el espejo son lo mismo.



*El Hombre Perfecto es un espejo tan puro,
claro y absoluto que Dios, que es la Belleza Absoluta,
ve en él su Aseidad incondicionalmente.*

El espejo del Hombre Perfecto depende de la revelación de Dios. La revelación que reciben los otros depende de la imaginación, capacidad de recibir y aptitud del siervo. Dios dice la verdad y lleva a la senda correcta.



Al final de su *Fusus al Hikam*, Ibn'Arabí ha utilizado ciertas palabras. Como guardan relación con nuestro tema, vamos a considerar aquí algunas. En resumen, Ibn'Arabí dice: «El Dios, en cuya existencia se cree, es la divinidad hecha según las conjeturas del siervo. Se trata de una deducción a la que ha llegado el siervo por sí mismo y, según esto, adora a Dios y lo sitúa en su estrecho marco. Como consecuencia, condena cualquier creencia que no coincida con la suya. No es porque no encaje con el deseo de Dios; sino porque no encaja con su propia conjetura. Si fuese tolerante no actuaría así... Con esta actuación, el siervo crea una deidad privada, sólo para él, y como es ignorante, condena a todos los que no estén de acuerdo con él. Si hubiese entendido el significado de lo que dijo Junaâd de Bagdag, «el color del agua es el color del recipiente que la contiene», no se habría peleado con nadie más. Sería un gnóstico que acepta las creencias de todo el mundo. Habría visto y reconocido la revelación de Dios en cada imagen.

La persona que se imagina una divinidad privada no tiene más que una simple conjetura; no es ni un conocedor ni un gnóstico. Por eso Dios dijo: «Yo soy tal como me imagina Mi siervo». Esto quiere decir: seré tal como mi siervo piense de Mí.

Esto puede ser relativo o Absoluto.

El Dios al que se aplica una creencia de cualquier tipo está definido, limitado y numerado. La Divinidad que ocupa el corazón del siervo es una cara de la revelación de Dios; y no es otra Divinidad. Sin embargo, la Divinidad Absoluta tiene Majestad (*jalâl*) y no se puede encontrar en ella otra cosa y no se adapta a nada más, ni siquiera al corazón.

¿Cómo podría hacerlo, si Él lo es todo? No hay más Aseidad y Él es el mismo corazón. Ni siquiera está permitido decir si se adapta a su propio Ser o no. Piensa en el problema según esto y compréndelo.



Hace falta poner un ejemplo para que se pueda comprender fácilmente lo que hemos explicado antes. Si estuviésemos mirando a la amada y se colocasen cien mil espejos alrededor de ella, se verían cien mil amadas; pero en realidad sólo habría una. A pesar de ser todas la misma, aparecería en unos espejos radiante; en otros, triste, derecha, encorvada, según el espejo en que la viésemos. De igual forma, si un hombre viese la cara de su amada en un espejo y negase todos los demás, no sería un gnóstico. Un gnóstico reconocería todas. La afirmarí en cualquier espejo en que la viese y, tal vez, hasta la viese sin espejo.

*¡Para cuántos cientos de miles de ojos
era visible esta imagen evidente?
Otra vez Él Mismo ha deseado su Propia Belleza.*

Con este ejemplo no se necesitan más explicaciones. Cuanto más piense el gnóstico y disfrute de sus pensamientos, más ejemplos podrá encontrar.

Pongamos otro ejemplo. Si un hombre permaneciese en un sitio oscuro sin ver la luz del sol y un día se cambiasen las paredes por cristales de diversas formas y colores, al

amanecer, cada uno de estos cristales daría una luz diferente. Según el cristal por donde pasase la luz, daría en la habitación un color distinto. Este hombre diría que la luz del sol es verde, roja, etc., y se perdería en la ilusión y la imaginación. El gnóstico, en cambio, vería la realidad y decidiría de acuerdo con ella. Él sabe que el color del agua es el del recipiente que la contiene y sabe que lo que ilumina todo es la luz de Dios. El Corán dice: «Dios es la luz de la tierra y los cielos». Esto explica perfectamente la situación. Según el gnóstico, lo que se ve en el espejo de los dos universos es una cara. Aunque es así, cada gnóstico ha alcanzado una perfección.

Algunos de ellos dicen: «Al fin y al cabo, no hay nada en lo que no se vea la Aseidad de Dios».

Otro grupo dice: «Lo veo a Él ante cualquier otra cosa».

Otros dicen: «Solamente Dios».

Y otros: «Sólo Dios ve a Dios».

En esto de ver, se dan cinco formas. Cuando ha reunido en sí mismo las cinco formas, el gnóstico se da cuenta de que suceden cinco cosas más, cuya explicación no puede darse aquí y hasta está prohibido revelarlas. Los que quieran encontrarlas que se dejen llevar por una persona Perfecta y le pregunten, porque «el que no ha saboreado no puede saber»; ésta es una condición necesaria. El resto no se puede explicar con la escritura.

Esto es lo que hay, y paz. Dios es el único que ayuda.

Esto ya está terminado, con la ayuda de Dios.

